

La crisis económica en Grecia y en Europa

Dossier Noviembre 2011

¿Quiere ganar Papandreu el referéndum?

Atenas en Halloween

Juan Ignacio Crespo (*) *El País, 02/11/11*

Algo raro tiene la UE que, cuando pasa por las dificultades más agudas, alguno de sus países miembros convoca un referéndum que las agudiza más aún. Y, también, que a muchos de los países que a ella se incorporan, a veces tras larga espera, le entran unas ganas incontenibles de abandonarla. Esto último le pasó a Reino Unido que, tras superar 12 años de espera y dos vetos del general De Gaulle, estaba cuestionándose en referéndum su permanencia apenas dos años y medio más tarde. También François Mitterrand en 1992 hizo su propio triple salto mortal, convocando un referéndum para aprobar el Tratado de Maastricht en plena crisis del Sistema Monetario Europeo (antecesor del euro) provocada por la negativa, también en referéndum, de los daneses a ratificarlo. Mitterrand consiguió un apoyo tan ajustado que fue conocido como "le petit oui" o pequeño sí. Entretanto los mercados habían pasado un verano totalmente inestable que acabó con la salida de la libra esterlina y la lira italiana del SME y a punto estuvo de acabar con él.

¿Ganará Papandreu este referéndum? O casi mejor: en realidad ¿quiere ganarlo? Sus reticencias al acuerdo de la semana pasada no hicieron sospechar de sus intenciones: forman parte de esos comportamientos algo forzados que solo se sabe interpretar retrospectivamente. Aunque, si se piensa en lo que salió del acuerdo, quizás haya una gran jugada política detrás de todo ello. Y mucho, mucho agotamiento.

¿Por qué? Aunque el acuerdo parecía muy generoso con Grecia (una quita del 50% de su deuda) y aunque los bancos acreedores llegaron a firmarlo "voluntariamente" en un porcentaje significativo como para no declarar la mora o default de Grecia, dejaba a esta en una situación de práctica quiebra a plazo fijo: en el año 2020 tendría aún una deuda sobre PIB del 120% o, lo que es lo mismo, el porcentaje de endeudamiento que ahora tiene la baqueteada Italia. Visto desde hoy, y aunque los cálculos hechos a nueve años vista es muy probable que resulten erróneos, la perspectiva para Grecia sigue siendo muy deprimente. De ahí la tentación de, por una parte, amarrar bien todos los extremos del apoyo político interno y, por otra, de intentar reducir la carga financiera en una negociación cada vez menos amable con los socios europeos y la banca acreedora.

También está detrás la tentación de salirse del euro, siempre presente. Al fin y al cabo no son pocos los que jalean a Grecia y la animan a seguir ese camino. ¿Acaso no decidió Islandia dejar de pagar a sus bancos? Y ahí están. Quienes así opinan se

olvidan de que se dejó de pagar a ahorradores europeos que depositaron su dinero en bancos islandeses. Y se olvidan de que Islandia pasó en el proceso de tener una tasa de paro del 0,8% a tenerla del 9,26% y ahora en 6,6% (Grecia ha pasado en estos tres últimos años del 6,5% al 16,5%). Lo que prueba que no hay atajos y que lo que se expulsa por la puerta se termina colando por la ventana. Pero la salida del euro complicaría mucho más la situación: multiplicaría por un factor aún desconocido la deuda denominada en la nueva moneda y provocaría un pánico bancario previo para retirar los depósitos de los bancos antes de que los saldos en una moneda fuerte se conviertan a otra moneda Adevaluada.

Grecia no puede pagar de ninguna de las maneras. Mejor que el BCE monetice una gran parte de su deuda, antes de que sea tarde. El gesto de Papandreu, entre la desesperación, el capricho y el cálculo político, recuerda cuando Perseo se cubría la cabeza con un yelmo de niebla para perseguir a los monstruos. Y los monstruos han salido ya todos a pasear. La misma noche de Halloween.

() Juan Ignacio Crespo es analista financiero.*

.....

Merkel y Sarkozy reclaman explicaciones a Papandreu y le exigen cumplir con la hoja de ruta pactada – Barroso augura consecuencias "dolorosas" para el país si rechaza el rescate

La UE amenaza con bloquear la ayuda de 8.000 millones a Grecia

El País, 02/11/11

Las instituciones de la UE, Francia, Alemania y el FMI esperan hoy las explicaciones del primer ministro griego, Yorgos Papandreu, sobre su plan de convocar un referéndum en Grecia para aprobar o rechazar el plan de rescate europeo aprobado hace apenas una semana. Con este anuncio, Atenas ha vuelto a colocar a la UE y a la eurozona a los pies de los caballos, de donde volverán a intentar rescatarla a Angela Merkel, Nicolas Sarkozy y los restantes europeos llegados a Cannes para asistir al G-20. Para ir adelantando el trabajo, el presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durão Barroso, ya ha advertido al país mediterráneo que rechazar el plan de rescate tendrá consecuencias "dolorosas" para su población. De momento, Bruselas ya ha confirmado que no dará los 8.000 millones del sexto tramo del primer plan de asistencia financiera, lo que estrecha el margen de actuación de Atenas, que en cualquier caso calcula que tiene fondos suficientes para mantener la máquina en marcha hasta que se celebre la consulta.

"Sin el acuerdo de Grecia con la UE y el FMI, las condiciones para los ciudadanos griegos serán mucho más dolorosas, y sobre todo para los más vulnerables. Las

consecuencias son imposibles de predecir", ha asegurado Barroso en un comunicado a su llegada a la ciudad francesa. "Quiero hacer un llamamiento urgente y sincero a la unidad nacional y política de Grecia", continúa el texto antes de recordar que la estabilidad del país mediterráneo es crucial para el resto de Europa.

La primera de las esperadas reuniones de hoy, entre el presidente francés, Nicolas Sarkozy, la canciller alemana, Angela Merkel, y los responsables del Fondo Monetario Internacional, Christine Lagarde; de la Comisión Europea; del Eurogrupo, Jean-Claude Juncker; y del Consejo Europeo, Herman Van Rompuy, ha comenzado poco después de las 17.00. Aunque ha sufrido interrupciones, ya que Sarkozy y el presidente chino, Hu Jintao, tenían una cita previamente convocada para las 18.00.

Tras este paréntesis, a la reunión estaba previsto que se uniese el primer ministro griego, Yorgos Papandreu. Sobre lo que los líderes europeos trasladarán a su homólogo griego, Berlín y París ya han adelantado que le exigirán claridad sobre el referéndum y la salida del país del euro.

El presidente francés y la canciller han decidido que entre todos ellos, más el Fondo Monetario Internacional (FMI), deberán fijar urgentemente la hoja de ruta para aplicar lo pactado la semana pasada en Bruselas, diga lo que diga Papandreu sobre la celebración de un referéndum.

En términos económicos, apartado en el que la UE y el resto de participantes en la entrevista tienen su principal baza de presión contra Grecia, el mero anuncio del plebiscito ya ha dejado en el aire el sexto tramo de la ayuda de 8.000 millones de euros correspondiente al primer plan de asistencia al país mediterráneo y que ha sufrido diversos retrasos. Tal y como planteó la propia Grecia en su momento, la falta de este dinero dejaría al Ejecutivo sin dinero para poder pagar a sus funcionarios y pensionistas las nóminas una vez acabe diciembre. No obstante, el Ejecutivo de Papandreu ha hecho las cuentas y calcula que tiene reservas suficientes hasta que celebre el referéndum.

Según han confirmado fuentes oficiales del FMI y de la UE a Reuters sin identificarlas, este dinero no se entregará hasta que se celebre la consulta pública, algo que podría tener lugar en la primera quincena de diciembre. "Las instituciones no quieren dar el dinero a Grecia y entonces esperar a ver que ocurre", han explicado desde el FMI. "Queremos tener la certeza de que Grecia cumplirá con sus compromisos y ahora Papandreu no está en condiciones de cumplir estas garantías", ha añadido.

Desde la UE, han añadido que los países europeos se alineado ellos mismos con el FMI y que con toda probabilidad no realizarán el pago hasta que vea con claridad que el país cumple con el plan de reformas y ajustes marcado. "Tan pronto como Grecia realice el referéndum, tan pronto se libraré el sexto tramo. Pero en estos momentos, no se va a pagar", han asegurado.

La misma estupefacción que hizo despenarse a las Bolsas se apoderó de los dirigentes europeos, irritados además al verse sorprendidos por la decisión, no comunicada previamente, del primer ministro griego de someter a consulta popular la medicina salvadora que quiere administrar la UE a Grecia. Una receta que fue afinada tras largas horas de tira y afloja los pasados miércoles y jueves en la cumbre de los líderes

de la zona euro. Una sorpresa que replicó esta madrugada el mismo Papandreu al término del Consejo extraordinario de Ministros que convocó ayer por la tarde. "Los socios internacionales de Grecia estaban al tanto de mis intenciones del referéndum y respetarán y apoyarán las resoluciones del país", sentencia el comunicado publicado por su oficina al término de las siete horas de reunión.

El ministro del Interior, Haris Kastanidis, ha defendido hoy que la consulta se podría adelantar un mes frente al calendario barajado. Esto es, en diciembre en lugar de enero. Aunque el Ejecutivo griego no había fijado una fecha fija, el portavoz del Gobierno, Ilias Mosialos, afirmó ayer, sin dar más detalles, que su intención es celebrarla tan pronto como sea posible, lo que presionaría a la UE para cerrar los detalles del rescate rápidamente. En cuanto a los mercados, tras la tormenta, han abierto esta mañana con una ligera recuperación insuficiente, en cualquier caso, para recuperar las pérdidas de la víspera. A media jornada, la mayoría de las Bolsas europeas estaba ya en rojo.

Hay motivos más que suficientes para pensar que el resultado del referéndum sería negativo –ayer mismo un sondeo daba un 60% de rechazo, aunque el 72% de los griegos quiere seguir en el euro–, lo que provocaría una quiebra descontrolada de Grecia y con ella el desmoronamiento de la eurozona. En esa situación hasta la UE estaría en peligro, según repiten los analistas.

Merkel y Sarkozy, los padrinos del acuerdo de la pasada semana, se pusieron inmediatamente manos a la obra para responder al desafío griego, calificado de "irracional y peligroso" hasta para el propio Papandreu por un allegado al presidente francés. Tras hablar por teléfono emitieron un comunicado taxativo: "Francia y Alemania desean que, en consulta con sus socios europeos y con el Fondo Monetario Internacional, se elabore cuanto antes una hoja de ruta para garantizar la aplicación de este acuerdo".

"Este acuerdo", el alcanzado la pasada semana, fue glosado por ambos en términos encomiásticos. También Herman van Rompuy, como presidente del Consejo Europeo y de la cumbre del euro, y José Manuel Durão Barroso, como presidente de la Comisión, lo valoraron en otro comunicado usando prácticamente las mismas palabras, en prueba del toque a rebato dado al más alto nivel ante la nueva crisis que se cierne sobre el euro. Los cuatro subrayan lo acordado sobre Grecia –hasta dan por hecho un acuerdo que está lejos de ser cerrado para que la banca asuma una quita del 50% de la deuda griega– e insisten en los beneficios del plan, orientado a reducir la deuda griega al 120% del PIB en 2020.

Merkel y Sarkozy acordaron volver a verse esta tarde en Cannes –donde la canciller no pensaba llegar hasta mañana y donde sí iba a estar el presidente, en calidad de anfitrión del G-20– en una reunión de consultas con las instituciones europeas y con el FMI. Luego cenarán todos ellos con Papandreu y su ministro de Economía, Evangelos Venizelos, que ha salido esta mañana del hospital. El objetivo es único: "Tomar todas las medidas necesarias para poner en práctica sin dilación el acuerdo alcanzado el pasado 27 de octubre en Bruselas", según el comunicado conjunto francoalemán. Se trata de volver a la carga, por enésima vez, para intentar dar solución a un problema que en una y otra ocasión se les escapa.

Según informa Le Monde citando fuentes del Gobierno francés, Sarkozy y Merkel

comunicarán esta tarde al mandatario griego que rechazan renegociar los requisitos del segundo rescate de Grecia y bloquearán la ayuda urgente del sexto tramo del primer plan de asistencia. Estaba Estaba que los 8.000 millones aprobados el pasado 21 de octubre tras varios retrasos se desembolsara a mediados de noviembre. Francia calcula que las autoridades griegas se quedarán sin fondos como muy tarde en diciembre y lo usará para redoblar la presión sobre Papandreu. El diario también apunta a que los líderes europeos pedirán a Atenas que la pregunta del referéndum sea sobre la permanencia en el euro con el objetivo de evitar dar la imagen de una UE paralizada incapaz de resolver sus problemas, sino el de un país que rechaza la salida que se le ofrece. "No podemos impedir que los griegos se suiciden", afirma un diplomático francés citado por el rotativo.

El anuncio de Papandreu ha cambiado los planes del encuentro y ha convertido la cumbre del G-20 en un foro sobre Grecia. Cuando el presidente francés, Nicolas Sarkozy, esbozó a principios de año sus objetivos para la cumbre, ideó una superproducción: reforma del sistema monetario, medidas contra la volatilidad del precio del petróleo y los alimentos, tasa a las transacciones financieras, regulación de la banca en la sombra y nuevas iniciativas contra el desempleo.

Las discusiones ministeriales evidenciaron que, como ha ocurrido ya en otras cumbres, se avanzaba con cuentagotas. Y el repunte de la crisis europea, a mediados del verano, obligó a un debate más terrenal: qué hacer ante una nueva amenaza de recesión y colapso financiero, cuando las cuentas públicas de la mayoría de países avanzados está en números rojos.

El apoyo de los emergentes

Hace mes y medio, con motivo de la celebración de la asamblea del FMI en Washington, los ministros del G-20 anunciaron que habría un Plan de Acción con medidas inmediatas, siempre que la zona euro planteara una solución integral a todos sus problemas. El pacto de la pasada semana –recapitalización de la banca, quita a la deuda griega, ampliación del fondo de rescates–, parecía ser condición suficiente. Además, el G-20 recuperaba protagonismo: parte de la solución europea pasa por el respaldo de los emergentes, y éste es el foro más apropiado para negociar las contrapartidas políticas (representación en los organismos internacionales) que las nuevas potencias reclaman.

El anuncio del Gobierno griego de que someterá a referéndum el segundo plan de rescate deja en suspenso el pacto europeo. Y, también, la posibilidad de que los emergentes concreten su respaldo a los planes de la zona euro o la posibilidad de ampliar los recursos a disposición del Fondo Monetario Internacional. Hasta el punto de que Sarkozy ha dejado en el aire una cena programada para hoy con el líder chino, Hu Jintao, para hacer hueco a una reunión urgente con Papandreu.

Otros debates, como el reequilibrio de los modelos de crecimiento para ahuyentar la amenaza de guerra de divisas, también llegan tocados: la intervención unilateral de Japón para desinflar el yen, en niveles récord frente al dólar, es la mejor prueba de que apenas hay progresos en este frente.

Con información de R. M. De Rituerto, M. Mora, J. Gómez y A. Bolaños.

**En vísperas de la Cumbre del G-20
Grecia deberá votar si sigue en el euro
La UE se lo exigió a Papandreu: crece la tensión**

Luisa Corradini. *Corresponsal en París. La Nación, 03/11/11*

Cannes.— Las amenazas, los retos y los reproches terminaron por cambiarle el libreto: al cabo de una tempestuosa reunión con sus socios europeos en Cannes, Giorgios Papandreu aceptó que los griegos digan en un referéndum si quieren permanecer o no en la zona euro. No obstante, el premier mantendría la pregunta inicial, que provocó el terremoto en la Unión Europea: es decir, si sus compatriotas aceptan el plan de rescate, que incluye un fuerte ajuste.

En vísperas de la cumbre del G-20, que empieza hoy en esta ciudad francesa, la nueva crisis por Grecia consiguió monopolizar la atención del planeta.

"Lo esencial no es únicamente el plan [de rescate], sino si queremos permanecer en la eurozona", declaró el primer ministro griego después de haber sido convocado a una minicumbre en esta ciudad, en vísperas de la reunión del G-20 (agrupa a países industrializados y en desarrollo; entre estos últimos, la Argentina).

Para calmar los ánimos de sus socios europeos, el primer ministro griego también aceptó adelantar la fecha de esa consulta al 4 o 5 de diciembre, en vez de hacerla en enero. La decisión de Papandreu de convocar a un referéndum sumergió en una auténtica crisis de nervios a todos los líderes de la Unión Europea (UE) y en particular al presidente Nicolas Sarkozy y a la canciller Angela Merkel, que, una vez más, se vieron obligados a hacer malabarismos para tratar de apagar el nuevo incendio que amenaza la supervivencia del euro.

Reunidos ayer por la tarde en esta exclusiva ciudad de la Costa Azul, transformada para la ocasión en un auténtico campo militar, Sarkozy y Merkel —furiosos— intentaron por lo menos limitar los daños. En una reunión de urgencia organizada después de la cena, propusieron al jefe del gobierno griego una hoja de ruta en tres puntos, que debería serenar la profunda inquietud que agita desde el lunes a los mercados: obtener de su Parlamento un voto positivo sobre el plan europeo, organizar ese referéndum cuanto antes y escoger una pregunta que ponga a los griegos ante sus responsabilidades. En otras palabras: preguntarles si quieren seguir o no perteneciendo a la zona euro.

Un voto positivo del Parlamento de Atenas significaría la promesa de respetar los compromisos exigidos a Grecia en materia de reformas económicas y financieras a cambio de la solidaridad de los otros 16 países de la zona euro, explicaron fuentes diplomáticas francesas.

"Sería un elemento extremadamente tranquilizador. Tanto para los otros países de la UE como para los mercados", dijo el ministro de Asuntos Europeos francés, Jean Leonetti.

Todo ese montaje, sin embargo, podría quedar hecho trizas mañana, cuando Papandreu afronte un voto de confianza en el Parlamento, donde cuenta con una estrecha mayoría de 152 de las 300 bancas del hemiciclo. Esa votación se presenta bajo malos augurios, después de que varios de sus propios diputados del partido socialista Pasok han expresado el deseo de verlo renunciar.

Antes del encuentro con el primer ministro griego, Sarkozy y Merkel se reunieron en una minicumbre con la directora del Fondo Monetario Internacional (FMI), Christine Lagarde, y las máximas autoridades europeas, Herman van Rompuy y José Manuel Durão Barroso, así como con el presidente del Eurogrupo, Jean-Claude Juncker. Al término de esa reunión, la UE advirtió que bloqueará el pago de la sexta cuota del primer plan de rescate, que asciende a 8000 millones de euros, hasta que no haya un resultado positivo en el referéndum.

Juncker, por su parte, acentuó la presión sobre Atenas: "Hace una semana, fuimos 17 quienes tomamos las decisiones. La zona euro no aceptará que uno de nosotros se disocie de esa decisión", advirtió.

"Alemania y el resto de la comunidad internacional hacen esfuerzos para dar muestras de solidaridad y responsabilidad con Grecia. Pero Grecia también tiene responsabilidades", dijo a su vez Steffen Seibert, vocero del gobierno alemán. "Los países de la eurozona están tan integrados que una decisión tomada por una capital tiene efectos inmediatos en todos los demás", agregó.

Desde mayo de 2010, Grecia ha evitado el default gracias a planes de salvataje de la UE y el FMI. El acuerdo alcanzado el 27 de octubre en Bruselas estableció que los bancos que poseen títulos de la deuda griega aceptarán una quita del 50% (100.000 millones de euros), mientras la eurozona y el FMI otorgarán a Grecia nuevos préstamos por 140.000 millones de dólares.

Papandreu llegó a Cannes poco después de haber obtenido el apoyo de su gabinete en una maratónica reunión. Casi dos años de una durísima austeridad han llevado a los griegos al borde de la sublevación. Los sindicatos se encuentran en estado de movilización permanente. Huelgas, protestas y manifestaciones se suceden y el país se ha tornado prácticamente ingobernable.

"Sin el plan de salvataje, las condiciones de los ciudadanos griegos podrían volverse mucho más difíciles", advirtió Durão Barroso.

Preocupados por las consecuencias que puede tener el default salvaje de Grecia en otros países de la eurozona, en particular en Italia y en España, los socios de Atenas reclaman que el polémico referéndum se realice lo antes posible y que se centre en la permanencia de Grecia en la zona euro.

Principales interesados por la instrumentación, los bancos decidieron no emitir juicio sobre la actual situación. El director general del Instituto de Finanzas Internacionales (IIF), con sede en Washington, afirmó que su organización "respeto la decisión del gobierno griego que, como todo gobierno, tiene derecho a lanzar procesos que crea apropiados". Por su parte, la agencia de calificación Fitch advirtió que, para las empresas griegas, una salida de Grecia del euro "sería peor que un default salvaje".

Las encuestas

Según Papandreu, el referéndum obligará a sus compatriotas a aceptar las reformas financieras requeridas por la comunidad internacional, a fin de no sumergirse en la bancarrota. Pero nada es menos seguro: las encuestas muestran que más del 60% de la población está en contra de las reformas y, sobre todo, que no soportan verse dictar el futuro desde el exterior.

"¿Cómo es posible que todos consideren normal que Merkel esté obligada a someter cada decisión de la UE a la Bundestag y el gobierno griego no tenga derecho a consultar a su población? ¿Acaso hay en Europa una democracia a dos velocidades?", reflexionó la socióloga Irene Vasistis.

En todo caso, un eventual regreso de Grecia al dracma ha dejado de ser tabú: "Los griegos deben decir rápidamente si quieren o no conservar su lugar en la zona euro", dijo el primer ministro francés, François Fillon.

Una jugada considerada "peligrosa" por muchos economistas. ¿Quién puede decir que los mercados no pondrán en la mira a los otros eslabones débiles de la cadena?

Cada una de esas incógnitas será debatida hoy por la mañana en Cannes, en el marco de otra reunión improvisada de la zona euro, poco antes de la ceremonia inaugural de la cumbre del G-20.

Los tres escenarios posibles

1) Voto de confianza / elecciones: Papandreu retira la consulta

Los líderes de la eurozona conocen el riesgo de un plebiscito y no descartan la posibilidad de persuadir a Papandreu para que no siga adelante. Para medir su respaldo, el premier convocó a un voto de confianza: si sale victorioso podrá plantear nuevas votaciones y si no obtiene el respaldo de por lo menos 151 parlamentarios tendrá que convocar a elecciones anticipadas.

2) La quiebra / más ajustes: Grecia le dice sí al referéndum

Si se avanza con la consulta, el pueblo será el que decida. Una votación en contra llevará a Grecia a la quiebra, porque no podrá contar con nuevos fondos. Con el plebiscito, Papandreu quiere lograr la máxima legitimidad democrática de cara a nuevas e impopulares medidas, así tendrá la certeza de que los griegos eligieron los ajustes a cambio de ser rescatados.

3) Default / debate: El voto negativo y la salida del euro

Grecia caería en la suspensión de pagos y no podría autofinanciarse. La eventual salida del euro y el hecho de rechazar el rescate provocaría un efecto dominó en la banca europea y la deuda pública de países como España e Italia se dispararía, requiriendo de ayuda pública. Grecia podría devaluar su moneda a cambio del empobrecimiento de sus ciudadanos.

.....

La crisis del euro

El giro dramático de Atenas a la 'solución definitiva'

Claudi Pérez y Alejandro Bolaños- *El País*, 01/11/11

Con el referéndum, Papandreu pretende ganar legitimidad interna y poder de negociación frente a los socios europeos. – Pero lo hace a costa de arriesgar el incipiente acuerdo de la UE y de romper su mayoría parlamentaria. – Si el órdago acaba en farol, Grecia puede verse abocada a quebrar y salir del euro.

¿Qué es lo que cuestiona el referéndum?

El pasado jueves, a las cinco de la madrugada, los líderes europeos anuncian a bombo y platillo una solución "integral, definitiva" para Grecia. Los mercados reciben las medidas con fuertes subidas. Y sin embargo, Papandreu da un giro dramático al anunciar un referéndum sobre los pactos de Bruselas, que no solo cuestiona la "solución definitiva" para Grecia, sino que pone en jaque el paquete completo: la recapitalización de los bancos, el fondo de rescate (EFSF, por sus siglas en inglés) y la quita pactada con los bancos para Grecia. Todo ello era consecuencia de la crisis griega. Todo ello está íntimamente relacionado: la quita de Grecia exige un nivel determinado de recapitalización, y un tamaño del fondo de rescate para evitar el contagio hacia Italia y España. Y todo ello está en el alero si ganara un no al rescate en Grecia el próximo diciembre, que podría llegar a suponer una salida del euro y, por tanto, una suspensión de pagos desordenada.

¿Cuáles son los motivos de Papandreu?

El más inmediato es la búsqueda de legitimidad interna: los sucesivos planes de austeridad impuestos por la UE y el FMI a Grecia han laminado su credibilidad, su apoyo en las calles. Las huelgas y las manifestaciones, a veces violentas, están a la orden del día. Con el referéndum, Papandreu se legitima, aunque no lo va a tener fácil: el 60% de los griegos veían el acuerdo de Bruselas como "negativo", según una encuesta publicada el sábado. En esa misma encuesta, más de un 70% de los consultados apostaban por seguir en la zona euro. Y es esa disyuntiva la que va a explotar el primer ministro griego: un resultado positivo le blindaría ante la oposición, que ya pide elecciones anticipadas. Y, quizá más importante aún, ante su propio partido. El entorno del ministro de Economía y hombre fuerte del Pasok, Evangélos Vénizélos, deslizó que no sabía nada de la propuesta de referéndum hasta que Papandreu la anunció. Y varios parlamentarios amenazan con dejar el grupo socialista y sabotear, incluso, la moción de confianza que debe votarse este viernes. Por último, Papandreu intenta gana poder de negociación ante sus socios europeos. El plan de rescate no está cerrado: hay que negociar aún y tanto la canciller Angela Merkel como otros países europeos reclaman nuevas medidas de austeridad a Grecia. Demasiada presión irritará aún más a los ciudadanos griegos. El referéndum funciona así como un órdago.

¿Puede haber contagio?

Los mercados ya se dieron ayer la vuelta para cubrirse ante la eventualidad de que se produzca una catástrofe (esto es, una salida de Grecia del euro y el consiguiente pánico entre los inversores). Italia es la siguiente ficha del dominó: si Italia cayera, sería el fin del euro, según explicó hace unos días el presidente francés, Nicolas Sarkozy. Inmediatamente después, España. Pero Italia y España son ya piezas mayores. Se supone que ni Berlín, ni París, ni Bruselas ni el BCE (que es quien tiene la llave para frenar ese contagio) van a dejar que el fuego llegue tan lejos. Eso sí, los nervios en Roma están ya a flor de piel: el ministro de Asuntos Exteriores italiano, Franco Frattini, ha acusado hoy a Sarkozy de alimentar un "ataque especulativo" contra Italia. Son palabras. Pero las cosas empiezan a torcerse cuando empieza una escalada de declaraciones.

¿Para qué diablos sirvió la Cumbre Europea?

El pasado 21 de julio, los líderes europeos salieron con la cantinela de la solución definitiva. Los mercados subieron durante dos días, y al tercero llegó una tormenta de verano huracanada, en los mercados de deuda, en las Bolsas, en las divisas y en general en todos los mercados, que obligaron a los líderes a ir más allá. El pasado jueves pusieron negro sobre blanco la nueva "solución definitiva", y la historia se ha repetido: dos días plácidos y, tras el anuncio de referéndum en Grecia, el huracán. En realidad, el jueves no hubo tal solución definitiva, sino una patada hacia adelante: los cimientos del acuerdo estaban puestos pero faltaban multitud de detalles. Entre esos detalles, las nuevas medidas de ajuste para Grecia. Y los griegos no parecen dispuestos a más sacrificios, como ha acabado asumiendo el propio primer ministro.

Y a todo esto, la banca española ¿no era la que peor estaba?

La recapitalización bancaria cayó como un mazazo para la gran banca española: necesita 26.000 millones, una cuarta parte de lo que requieren los grandes bancos europeos, solo ligeramente por detrás de los griegos, que están prácticamente quebrados. Se suponía que el castigo sería mayor para los bancos que tienen más exposición a deuda soberana de los países con problemas: las entidades alemanas y las francesas. Pero la banca germana y la gala solo necesitan 5.000 y 8.000 millones, respectivamente. Con el incendio en los mercados, llega la prueba del algodón de los inversores. Hoy cae con fuerza todo el sector bancario. Pero unos más que otros: en Francia, Italia y Alemania, varios bancos caen más del 10%. En España, entre el 5% y el 6%.

¿Quiere ganar Papandreu el referéndum?

Atenas en Halloween

Por Juan Ignacio Crespo (*) El País, 02/11/11

Algo raro tiene la UE que, cuando pasa por las dificultades más agudas, alguno de sus países miembros convoca un referéndum que las agudiza más aún. Y, también, que a muchos de los países que a ella se incorporan, a veces tras larga espera, le entran

unas ganas incontenibles de abandonarla. Esto último le pasó a Reino Unido que, tras superar 12 años de espera y dos vetos del general De Gaulle, estaba cuestionándose en referéndum su permanencia apenas dos años y medio más tarde. También François Mitterrand en 1992 hizo su propio triple salto mortal, convocando un referéndum para aprobar el Tratado de Maastricht en plena crisis del Sistema Monetario Europeo (antecesor del euro) provocada por la negativa, también en referéndum, de los daneses a ratificarlo. Mitterrand consiguió un apoyo tan ajustado que fue conocido como "le petit oui" o pequeño sí. Entretanto los mercados habían pasado un verano totalmente inestable que acabó con la salida de la libra esterlina y la lira italiana del SME y a punto estuvo de acabar con él.

¿Ganará Papandreu este referéndum? O casi mejor: en realidad ¿quiere ganarlo? Sus reticencias al acuerdo de la semana pasada no hicieron sospechar de sus intenciones: forman parte de esos comportamientos algo forzados que solo se sabe interpretar retrospectivamente. Aunque, si se piensa en lo que salió del acuerdo, quizás haya una gran jugada política detrás de todo ello. Y mucho, mucho agotamiento.

¿Por qué? Aunque el acuerdo parecía muy generoso con Grecia (una quita del 50% de su deuda) y aunque los bancos acreedores llegaron a firmarlo "voluntariamente" en un porcentaje significativo como para no declarar la mora o default de Grecia, dejaba a esta en una situación de práctica quiebra a plazo fijo: en el año 2020 tendría aún una deuda sobre PIB del 120% o, lo que es lo mismo, el porcentaje de endeudamiento que ahora tiene la baqueteada Italia. Visto desde hoy, y aunque los cálculos hechos a nueve años vista es muy probable que resulten erróneos, la perspectiva para Grecia sigue siendo muy deprimente. De ahí la tentación de, por una parte, amarrar bien todos los extremos del apoyo político interno y, por otra, de intentar reducir la carga financiera en una negociación cada vez menos amable con los socios europeos y la banca acreedora.

También está detrás la tentación de salirse del euro, siempre presente. Al fin y al cabo no son pocos los que jalean a Grecia y la animan a seguir ese camino. ¿Acaso no decidió Islandia dejar de pagar a sus bancos? Y ahí están. Quienes así opinan se olvidan de que se dejó de pagar a ahorradores europeos que depositaron su dinero en bancos islandeses. Y se olvidan de que Islandia pasó en el proceso de tener una tasa de paro del 0,8% a tenerla del 9,26% y ahora en 6,6% (Grecia ha pasado en estos tres últimos años del 6,5% al 16,5%). Lo que prueba que no hay atajos y que lo que se expulsa por la puerta se termina colando por la ventana. Pero la salida del euro complicaría mucho más la situación: multiplicaría por un factor aún desconocido la deuda denominada en la nueva moneda y provocaría un pánico bancario previo para retirar los depósitos de los bancos antes de que los saldos en una moneda fuerte se convirtieran a otra moneda devaluada.

Grecia no puede pagar de ninguna de las maneras. Mejor que el BCE monetice una gran parte de su deuda, antes de que sea tarde. El gesto de Papandreu, entre la desesperación, el capricho y el cálculo político, recuerda cuando Perseo se cubría la cabeza con un yelmo de niebla para perseguir a los monstruos. Y los monstruos han salido ya todos a pasear. La misma noche de Halloween.

(*) *Juan Ignacio Crespo es analista financiero.*

Merkel y Sarkozy reclaman explicaciones a Papandreu y le exigen cumplir con la hoja de ruta pactada – Barroso augura consecuencias "dolorosas" para el país si rechaza el rescate

La UE amenaza con bloquear la ayuda de 8.000 millones a Grecia

El País, 02/11/11

Las instituciones de la UE, Francia, Alemania y el FMI esperan hoy las explicaciones del primer ministro griego, Yorgos Papandreu, sobre su plan de convocar un referéndum en Grecia para aprobar o rechazar el plan de rescate europeo aprobado hace apenas una semana. Con este anuncio, Atenas ha vuelto a colocar a la UE y a la eurozona a los pies de los caballos, de donde volverán a intentar rescatarla a Angela Merkel, Nicolas Sarkozy y los restantes europeos llegados a Cannes para asistir al G-20. Para ir adelantando el trabajo, el presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durão Barroso, ya ha advertido al país mediterráneo que rechazar el plan de rescate tendrá consecuencias "dolorosas" para su población. De momento, Bruselas ya ha confirmado que no dará los 8.000 millones del sexto tramo del primer plan de asistencia financiera, lo que estrecha el margen de actuación de Atenas, que en cualquier caso calcula que tiene fondos suficientes para mantener la máquina en marcha hasta que se celebre la consulta.

"Sin el acuerdo de Grecia con la UE y el FMI, las condiciones para los ciudadanos griegos serán mucho más dolorosas, y sobre todo para los más vulnerables. Las consecuencias son imposibles de predecir", ha asegurado Barroso en un comunicado a su llegada a la ciudad francesa. "Quiero hacer un llamamiento urgente y sincero a la unidad nacional y política de Grecia", continúa el texto antes de recordar que la estabilidad del país mediterráneo es crucial para el resto de Europa.

La primera de las esperadas reuniones de hoy, entre el presidente francés, Nicolas Sarkozy, la canciller alemana, Angela Merkel, y los responsables del Fondo Monetario Internacional, Christine Lagarde; de la Comisión Europea; del Eurogrupo, Jean-Claude Juncker; y del Consejo Europeo, Herman Van Rompuy, ha comenzado poco después de las 17.00. Aunque ha sufrido interrupciones, ya que Sarkozy y el presidente chino, Hu Jintao, tenían una cita previamente convocada para las 18.00.

Tras este paréntesis, a la reunión estaba previsto que se uniese el primer ministro griego, Yorgos Papandreu. Sobre lo que los líderes europeos trasladarán a su homólogo griego, Berlín y París ya han adelantado que le exigirán claridad sobre el referéndum y la salida del país del euro.

El presidente francés y la canciller han decidido que entre todos ellos, más el Fondo Monetario Internacional (FMI), deberán fijar urgentemente la hoja de ruta para aplicar lo pactado la semana pasada en Bruselas, diga lo que diga Papandreu sobre la celebración de un referéndum.

En términos económicos, apartado en el que la UE y el resto de participantes en la entrevista tienen su principal baza de presión contra Grecia, el mero anuncio del plebiscito ya ha dejado en el aire el sexto tramo de la ayuda de 8.000 millones de

euros correspondiente al primer plan de asistencia al país mediterráneo y que ha sufrido diversos retrasos. Tal y como planteó la propia Grecia en su momento, la falta de este dinero dejaría al Ejecutivo sin dinero para poder pagar a sus funcionarios y pensionistas las nóminas una vez acabe diciembre. No obstante, el Ejecutivo de Papandreu ha hecho las cuentas y calcula que tiene reservas suficientes hasta que celebre el referéndum.

Según han confirmado fuentes oficiales del FMI y de la UE a Reuters sin identificarlas, este dinero no se entregará hasta que se celebre la consulta pública, algo que podría tener lugar en la primera quincena de diciembre. "Las instituciones no quieren dar el dinero a Grecia y entonces esperar a ver que ocurre", han explicado desde el FMI. "Queremos tener la certeza de que Grecia cumplirá con sus compromisos y ahora Papandreu no está en condiciones de cumplir estas garantías", ha añadido.

Desde la UE, han añadido que los países europeos se alineado ellos mismos con el FMI y que con toda probabilidad no realizarán el pago hasta que vea con claridad que el país cumple con el plan de reformas y ajustes marcado. "Tan pronto como Grecia realice el referéndum, tan pronto se libraré el sexto tramo. Pero en estos momentos, no se va a pagar", han asegurado.

La misma estupefacción que hizo despeñarse a las Bolsas se apoderó de los dirigentes europeos, irritados además al verse sorprendidos por la decisión, no comunicada previamente, del primer ministro griego de someter a consulta popular la medicina salvadora que quiere administrar la UE a Grecia. Una receta que fue afinada tras largas horas de tira y afloja los pasados miércoles y jueves en la cumbre de los líderes de la zona euro. Una sorpresa que replicó esta madrugada el mismo Papandreu al término del Consejo extraordinario de Ministros que convocó ayer por la tarde. "Los socios internacionales de Grecia estaban al tanto de mis intenciones del referéndum y respetarán y apoyarán las resoluciones del país", sentencia el comunicado publicado por su oficina al término de las siete horas de reunión.

El ministro del Interior, Haris Kastanidis, ha defendido hoy que la consulta se podría adelantar un mes frente al calendario barajado. Esto es, en diciembre en lugar de enero. Aunque el Ejecutivo griego no había fijado una fecha fija, el portavoz del Gobierno, Ilias Mosialos, afirmó ayer, sin dar más detalles, que su intención es celebrarla tan pronto como sea posible, lo que presionaría a la UE para cerrar los detalles del rescate rápidamente. En cuanto a los mercados, tras la tormenta, han abierto esta mañana con una ligera recuperación insuficiente, en cualquier caso, para recuperar las pérdidas de la víspera. A media jornada, la mayoría de las Bolsas europeas estaba ya en rojo.

Hay motivos más que suficientes para pensar que el resultado del referéndum sería negativo –ayer mismo un sondeo daba un 60% de rechazo, aunque el 72% de los griegos quiere seguir en el euro–, lo que provocaría una quiebra descontrolada de Grecia y con ella el desmoronamiento de la eurozona. En esa situación hasta la UE estaría en peligro, según repiten los analistas.

Merkel y Sarkozy, los padrinos del acuerdo de la pasada semana, se pusieron inmediatamente manos a la obra para responder al desafío griego, calificado de "irracional y peligroso" hasta para el propio Papandreu por un allegado al presidente

francés. Tras hablar por teléfono emitieron un comunicado taxativo: "Francia y Alemania desean que, en consulta con sus socios europeos y con el Fondo Monetario Internacional, se elabore cuanto antes una hoja de ruta para garantizar la aplicación de este acuerdo".

"Este acuerdo", el alcanzado la pasada semana, fue glosado por ambos en términos encomiásticos. También Herman van Rompuy, como presidente del Consejo Europeo y de la cumbre del euro, y José Manuel Durão Barroso, como presidente de la Comisión, lo valoraron en otro comunicado usando prácticamente las mismas palabras, en prueba del toque a rebato dado al más alto nivel ante la nueva crisis que se cierne sobre el euro. Los cuatro subrayan lo acordado sobre Grecia –hasta dan por hecho un acuerdo que está lejos de ser cerrado para que la banca asuma una quita del 50% de la deuda griega– e insisten en los beneficios del plan, orientado a reducir la deuda griega al 120% del PIB en 2020.

Merkel y Sarkozy acordaron volver a verse esta tarde en Cannes –donde la canciller no pensaba llegar hasta mañana y donde sí iba a estar el presidente, en calidad de anfitrión del G-20– en una reunión de consultas con las instituciones europeas y con el FMI. Luego cenarán todos ellos con Papandreu y su ministro de Economía, Evangelos Venizelos, que ha salido esta mañana del hospital. El objetivo es único: "Tomar todas las medidas necesarias para poner en práctica sin dilación el acuerdo alcanzado el pasado 27 de octubre en Bruselas", según el comunicado conjunto francoalemán. Se trata de volver a la carga, por enésima vez, para intentar dar solución a un problema que en una y otra ocasión se les escapa.

Según informa Le Monde citando fuentes del Gobierno francés, Sarkozy y Merkel comunicarán esta tarde al mandatario griego que rechazan renegociar los requisitos del segundo rescate de Grecia y bloquearán la ayuda urgente del sexto tramo del primer plan de asistencia. Estaba que los 8.000 millones aprobados el pasado 21 de octubre tras varios retrasos se desembolsara a mediados de noviembre. Francia calcula que las autoridades griegas se quedarán sin fondos como muy tarde en diciembre y lo usará para redoblar la presión sobre Papandreu. El diario también apunta a que los líderes europeos pedirán a Atenas que la pregunta del referéndum sea sobre la permanencia en el euro con el objetivo de evitar dar la imagen de una UE paralizada incapaz de resolver sus problemas, sino el de un país que rechaza la salida que se le ofrece. "No podemos impedir que los griegos se suiciden", afirma un diplomático francés citado por el rotativo.

El anuncio de Papandreu ha cambiado los planes del encuentro y ha convertido la cumbre del G-20 en un foro sobre Grecia. Cuando el presidente francés, Nicolas Sarkozy, esbozó a principios de año sus objetivos para la cumbre, ideó una superproducción: reforma del sistema monetario, medidas contra la volatilidad del precio del petróleo y los alimentos, tasa a las transacciones financieras, regulación de la banca en la sombra y nuevas iniciativas contra el desempleo.

Las discusiones ministeriales evidenciaron que, como ha ocurrido ya en otras cumbres, se avanzaba con cuentagotas. Y el repunte de la crisis europea, a mediados del verano, obligó a un debate más terrenal: qué hacer ante una nueva amenaza de recesión y colapso financiero, cuando las cuentas públicas de la mayoría de países avanzados está en números rojos.

El apoyo de los emergentes

Hace mes y medio, con motivo de la celebración de la asamblea del FMI en Washington, los ministros del G-20 anunciaron que habría un Plan de Acción con medidas inmediatas, siempre que la zona euro planteara una solución integral a todos sus problemas. El pacto de la pasada semana –recapitalización de la banca, quita a la deuda griega, ampliación del fondo de rescates–, parecía ser condición suficiente. Además, el G-20 recuperaba protagonismo: parte de la solución europea pasa por el respaldo de los emergentes, y éste es el foro más apropiado para negociar las contrapartidas políticas (representación en los organismos internacionales) que las nuevas potencias reclaman.

El anuncio del Gobierno griego de que someterá a referéndum el segundo plan de rescate deja en suspenso el pacto europeo. Y, también, la posibilidad de que los emergentes concreten su respaldo a los planes de la zona euro o la posibilidad de ampliar los recursos a disposición del Fondo Monetario Internacional. Hasta el punto de que Sarkozy ha dejado en el aire una cena programada para hoy con el líder chino, Hu Jintao, para hacer hueco a una reunión urgente con Papandreu.

Otros debates, como el reequilibrio de los modelos de crecimiento para ahuyentar la amenaza de guerra de divisas, también llegan tocados: la intervención unilateral de Japón para desinflar el yen, en niveles récord frente al dólar, es la mejor prueba de que apenas hay progresos en este frente.

Con información de R. M. De Rituerto, M. Mora, J. Gómez y A. Bolaños.

En vísperas de la Cumbre del G-20

Grecia deberá votar si sigue en el euro

La UE se lo exigió a Papandreu: crece la tensión

Luisa Corradini- *Corresponsal en París. La Nación, 03/11/11*

Cannes.— Las amenazas, los retos y los reproches terminaron por cambiarle el libreto: al cabo de una tempestuosa reunión con sus socios europeos en Cannes, Giorgios Papandreu aceptó que los griegos digan en un referéndum si quieren permanecer o no en la zona euro. No obstante, el premier mantendría la pregunta inicial, que provocó el terremoto en la Unión Europea: es decir, si sus compatriotas aceptan el plan de rescate, que incluye un fuerte ajuste.

En vísperas de la cumbre del G-20, que empieza hoy en esta ciudad francesa, la nueva crisis por Grecia consiguió monopolizar la atención del planeta.

"Lo esencial no es únicamente el plan [de rescate], sino si queremos permanecer en la eurozona", declaró el primer ministro griego después de haber sido convocado a una minicumbre en esta ciudad, en vísperas de la reunión del G-20 (agrupa a países industrializados y en desarrollo; entre estos últimos, la Argentina).

Para calmar los ánimos de sus socios europeos, el primer ministro griego también aceptó adelantar la fecha de esa consulta al 4 o 5 de diciembre, en vez de hacerla en enero. La decisión de Papandreu de convocar a un referéndum sumergió en una auténtica crisis de nervios a todos los líderes de la Unión Europea (UE) y en particular al presidente Nicolas Sarkozy y a la canciller Angela Merkel, que, una vez más, se vieron obligados a hacer malabarismos para tratar de apagar el nuevo incendio que amenaza la supervivencia del euro.

Reunidos ayer por la tarde en esta exclusiva ciudad de la Costa Azul, transformada para la ocasión en un auténtico campo militar, Sarkozy y Merkel –furiosos– intentaron por lo menos limitar los daños. En una reunión de urgencia organizada después de la cena, propusieron al jefe del gobierno griego una hoja de ruta en tres puntos, que debería serenar la profunda inquietud que agita desde el lunes a los mercados: obtener de su Parlamento un voto positivo sobre el plan europeo, organizar ese referéndum cuanto antes y escoger una pregunta que ponga a los griegos ante sus responsabilidades. En otras palabras: preguntarles si quieren seguir o no perteneciendo a la zona euro.

Un voto positivo del Parlamento de Atenas significaría la promesa de respetar los compromisos exigidos a Grecia en materia de reformas económicas y financieras a cambio de la solidaridad de los otros 16 países de la zona euro, explicaron fuentes diplomáticas francesas.

"Sería un elemento extremadamente tranquilizador. Tanto para los otros países de la UE como para los mercados", dijo el ministro de Asuntos Europeos francés, Jean Leonetti.

Todo ese montaje, sin embargo, podría quedar hecho trizas mañana, cuando Papandreu afronte un voto de confianza en el Parlamento, donde cuenta con una estrecha mayoría de 152 de las 300 bancas del hemiciclo. Esa votación se presenta bajo malos augurios, después de que varios de sus propios diputados del partido socialista Pasok han expresado el deseo de verlo renunciar.

Antes del encuentro con el primer ministro griego, Sarkozy y Merkel se reunieron en una minicumbre con la directora del Fondo Monetario Internacional (FMI), Christine Lagarde, y las máximas autoridades europeas, Herman van Rompuy y José Manuel Durão Barroso, así como con el presidente del Eurogrupo, Jean-Claude Juncker. Al término de esa reunión, la UE advirtió que bloqueará el pago de la sexta cuota del primer plan de rescate, que asciende a 8000 millones de euros, hasta que no haya un resultado positivo en el referéndum.

Juncker, por su parte, acentuó la presión sobre Atenas: "Hace una semana, fuimos 17 quienes tomamos las decisiones. La zona euro no aceptará que uno de nosotros se disocie de esa decisión", advirtió.

"Alemania y el resto de la comunidad internacional hacen esfuerzos para dar muestras de solidaridad y responsabilidad con Grecia. Pero Grecia también tiene responsabilidades", dijo a su vez Steffen Seibert, vocero del gobierno alemán. "Los países de la eurozona están tan integrados que una decisión tomada por una capital tiene efectos inmediatos en todos los demás", agregó.

Desde mayo de 2010, Grecia ha evitado el default gracias a planes de salvataje de la UE y el FMI. El acuerdo alcanzado el 27 de octubre en Bruselas estableció que los bancos que poseen títulos de la deuda griega aceptarán una quita del 50% (100.000 millones de euros), mientras la eurozona y el FMI otorgarán a Grecia nuevos préstamos por 140.000 millones de dólares.

Papandreu llegó a Cannes poco después de haber obtenido el apoyo de su gabinete en una maratónica reunión. Casi dos años de una durísima austeridad han llevado a los griegos al borde de la sublevación. Los sindicatos se encuentran en estado de movilización permanente. Huelgas, protestas y manifestaciones se suceden y el país se ha tornado prácticamente ingobernable.

"Sin el plan de salvataje, las condiciones de los ciudadanos griegos podrían volverse mucho más difíciles", advirtió Durão Barroso.

Preocupados por las consecuencias que puede tener el default salvaje de Grecia en otros países de la eurozona, en particular en Italia y en España, los socios de Atenas reclaman que el polémico referéndum se realice lo antes posible y que se centre en la permanencia de Grecia en la zona euro.

Principales interesados por la instrumentación, los bancos decidieron no emitir juicio sobre la actual situación. El director general del Instituto de Finanzas Internacionales (IIF), con sede en Washington, afirmó que su organización "respetará la decisión del gobierno griego que, como todo gobierno, tiene derecho a lanzar procesos que crea apropiados". Por su parte, la agencia de calificación Fitch advirtió que, para las empresas griegas, una salida de Grecia del euro "sería peor que un default salvaje".

Las encuestas

Según Papandreu, el referéndum obligará a sus compatriotas a aceptar las reformas financieras requeridas por la comunidad internacional, a fin de no sumergirse en la bancarrota. Pero nada es menos seguro: las encuestas muestran que más del 60% de la población está en contra de las reformas y, sobre todo, que no soportan verse dictar el futuro desde el exterior.

"¿Cómo es posible que todos consideren normal que Merkel esté obligada a someter cada decisión de la UE a la Bundestag y el gobierno griego no tenga derecho a consultar a su población? ¿Acaso hay en Europa una democracia a dos velocidades?", reflexionó la socióloga Irene Vasistis.

En todo caso, un eventual regreso de Grecia al dracma ha dejado de ser tabú: "Los griegos deben decir rápidamente si quieren o no conservar su lugar en la zona euro", dijo el primer ministro francés, François Fillon.

Una jugada considerada "peligrosa" por muchos economistas. ¿Quién puede decir que los mercados no pondrán en la mira a los otros eslabones débiles de la cadena?

Cada una de esas incógnitas será debatida hoy por la mañana en Cannes, en el marco de otra reunión improvisada de la zona euro, poco antes de la ceremonia inaugural de la cumbre del G-20.

Los tres escenarios posibles

1) Voto de confianza / elecciones: Papandreu retira la consulta

Los líderes de la eurozona conocen el riesgo de un plebiscito y no descartan la posibilidad de persuadir a Papandreu para que no siga adelante. Para medir su respaldo, el premier convocó a un voto de confianza: si sale victorioso podrá plantear nuevas votaciones y si no obtiene el respaldo de por lo menos 151 parlamentarios tendrá que convocar a elecciones anticipadas.

2) La quiebra / más ajustes: Grecia le dice sí al referéndum

Si se avanza con la consulta, el pueblo será el que decida. Una votación en contra llevará a Grecia a la quiebra, porque no podrá contar con nuevos fondos. Con el plebiscito, Papandreu quiere lograr la máxima legitimidad democrática de cara a nuevas e impopulares medidas, así tendrá la certeza de que los griegos eligieron los ajustes a cambio de ser rescatados.

3) Default / debate: El voto negativo y la salida del euro

Grecia caería en la suspensión de pagos y no podría autofinanciarse. La eventual salida del euro y el hecho de rechazar el rescate provocaría un efecto dominó en la banca europea y la deuda pública de países como España e Italia se dispararía, requiriendo de ayuda pública. Grecia podría devaluar su moneda a cambio del empobrecimiento de sus ciudadanos.

Acorralado, el premier griego da marcha atrás con su propuesta de referendun

Juan Carlos Algañaraz. *Enviado especial a Atenas - iEco, 03/11/11*

. para la crisis había desencadenado una pelea con la oposición y dentro de su propio partido.

Después de una jornada pletórica de ansiedad donde todos los pronósticos eran más que sombríos, el primer ministro Gyorgos Papandreu, aceptó formar un gobierno de coalición nacional con los conservadores de Nueva Democracia. Con la perspectiva de perder la votación de confianza en el Parlamento, que obliga a la caída del gobierno, el problema es quien encabezaría el nuevo Ejecutivo. Papandreu insiste en que no ha dimitido, pero la prestigiosa BBC de Londres, siempre muy bien enterada de lo que pasa en Grecia, anunció en un boletín la renuncia del primer ministro en una reunión del gabinete.

Este trámite obliga a convocar a elecciones anticipadas, que se realizarían el 4 de diciembre próximo, con buenas perspectivas para Nueva Democracia de ganarlas. El

referéndum no tendría lugar. La nueva personalidad de la que se habla es Lucas Papademos, vicepresidente del Banco Central Europeo, quien encabezaría el próximo gobierno.

Papandreu quedó bastante arrinconado cuando su número dos, el ministro de Economía Venizelos, hizo público su rechazo al referéndum y su apoyo al plan de rescate europeo.

Parece que ha funcionado la amenaza del referéndum para que el líder de la oposición, Antonis Samaras, aceptara integrarse al nuevo gobierno con los socialistas. El líder conservador reclama un gobierno de técnicos y las elecciones anticipadas lo antes posible.

"Aunque no vayamos a un referendo, que nunca fue un fin en sí mismo (...) saludo la posición del partido de oposición conservadora", que se dijo dispuesto a ratificar en el Parlamento el acuerdo de rescate de Grecia adoptado por la eurozona, indicó Papandreu en un consejo de ministros, de acuerdo informa un comunicado.

Papandreu está dispuesto a "hablar con el jefe de la derecha, Antonis Samaras, para avanzar hacia un (gobierno) de consenso", añadió el texto. "Creo en este momento histórico que los partidos políticos pueden ponerse de acuerdo", destacó el jefe del gobierno socialista.

Austerity Faces Test as Greeks Question Their Ties to Euro

By Steven Erlanger- New York Times, November 1, 2011

Paris – The crisis of the euro zone has finally hit the potholed road of real politics, with the Greeks now openly questioning whether their commitment to Europe and its single currency still matters more to them than control over their own future and economic well-being.

During the two-year financial crisis, the wealthier countries of northern Europe, led by Germany, have insisted that their heavily indebted brethren in the south radically cut spending in return for emergency loans. They have stuck to that prescription even though austerity has undermined growth and increased unemployment in Greece, Spain, Portugal and now Italy, betting that people in those countries will swallow the harsh medicine because their only alternative is to default and possibly leave the euro zone altogether.

The turmoil in the government of Prime Minister George A. Papandreu means that Greece is about to call that bet. Many Greek politicians appear to be calculating, at this late stage, that they have more to lose by sticking to Germany's terms than by risking a messy default, and even going it alone with their old currency, the drachma, outside the euro zone.

Austerity, in other words, is facing its first really big political test.

"This is clearly the return of politics," said Jean Pisani-Ferry, director of Bruegel, an economic research institution in Brussels. "The management of all this by the Europeans has been fairly technocratic. But now we see the gamble of a politician, which creates uncertainty again, but in a different form. But it was bound to come at some point."

Mr. Papandreou's decision to press for a popular referendum on the bailout was the inevitable result of Greece's loss of sovereignty to Brussels and the International Monetary Fund, said Jean-Paul Fitoussi, professor of economics at the Institute of Political Studies in Paris. Chancellor Angela Merkel of Germany and President Nicolas Sarkozy of France were acting as if they were the real government of Greece, he said.

"It's as if the Europeans – or Merkel and Sarkozy alone – believed that they were in control of the people of Greece," Mr. Fitoussi said. "But this is a democracy. In Greece, and even in Italy, you cannot expect to rule without the support and consent of the people. And you can't impose an austerity program for a decade on a country, and even choose for them the austerity measures that country must implement."

As the crisis has unfolded, this tension has only increased. Complex bailout packages are hammered out by officials in secret, then are usually sent to parliamentary majorities for approval, without much recourse to the democratic voters of the 17 European Union countries that use the euro, all of which must approve each package.

As a result, the entire euro zone has found itself periodically at the mercy of seemingly minor events – the fall of the Slovak government, a court ruling in Germany, a possible referendum in Greece – that threaten to bring down the whole structure and wreak havoc in financial markets worldwide.

The combination of back-room deals and ad-hoc parliamentary approvals is necessary because the European project is essentially incomplete. The 17 countries that use the euro do not have common fiscal policies or political leadership, and have widely varying levels of development. They have a common central bank, but its mandate is far more limited than that of the United States Federal Reserve, which has intervened much more aggressively in the markets to shore up troubled American financial institutions.

That has left euro zone leaders struggling to cobble together rescue packages big enough to reassure markets but small enough to pass muster with their own reluctant voters. Both voters and markets remain deeply skeptical.

For some time now, experts have been wondering at what point Europe would reach its "Lehman moment" in the crisis, that point where the problem can no longer be addressed with half measures. If Greece, faced with a second bailout and another set of austerity demands, now says "Enough," that point may be reached, forcing a choice between a smaller euro zone or a softer, longer-term rescue policy that emphasizes growth.

A Greek rejection of the deal could at the very least put new pressure on the European Central Bank to continue to prop up heavily indebted nations by buying their debt or even becoming a lender of last resort, like the Federal Reserve. That is a step that is anathema to Germans, who see it as violating European treaties to benefit irresponsible nations. But treaties can be changed, and Mr. Sarkozy still considers the bank to be the best answer to the problem of how to set up a firewall to protect the vulnerable while they try to fix themselves.

Mrs. Merkel and Mr. Sarkozy are clearly irritated with Greece, but so far they insist that the restructuring deal agreed upon Thursday in Brussels remains, as Mr. Sarkozy said Tuesday, "the only possible path to resolve the Greek debt problem."

But Greece's turmoil has the makings of a turning point. Greek elections during a deep economic slump would be likely to usher in a government that would, at a minimum, to try to renegotiate the bailout deal with European and foreign lenders, a messy process that would force Germany and other European lenders to decide how strictly to stick to their austerity formula. The uncertainty would undermine confidence in other indebted countries like Italy at a time they can ill afford it.

There is also the possibility that an election or a popular referendum would pose the question more bluntly, with Greeks essentially deciding whether they want to stick with the euro or not – if they want to put sovereignty over their own affairs ahead of membership in the common currency. That could mean the fraying, or at least the shrinking, of the euro zone.

Mr. Fitoussi believes that Greeks had no choice but to ask themselves that question. "There are only two possibilities in a democracy: the government has to resign or consult the people," he said. "Of course, I don't know which is the worst for Europe."

A Referendum Spells Trouble

By Daniel Gros (*) New York Times, November 1, 2011

Sovereign debt is debt of the sovereign – and this sovereign can simply decide not to pay.

This was the key message when the Greek prime minister announced that the country would hold a referendum on the most recent rescue package agreed at the European Council of last week. Investors in euro zone bonds have now been put on notice that when the going gets tough, the real sovereign – "we the people" – might be asked whether they would like to pay, and are likely to say no. Greece might simply be the first to take this approach; nobody can guarantee at this point whether Portugal or Italy might be next. The result is predictable: a soaring risk premium for any debt from such periphery nations.

This decision to invoke a referendum could thus mean the beginning of the end game for the euro.

It also implies that all those grandiose plans of creating a political or fiscal union to support the euro have one fatal flaw: governments may sign treaties and make solemn commitments to subordinate their fiscal policy to the wishes of Brussels (or to be more precise the wishes of Germany and the European Central Bank). But in the end "the people" remain the real sovereign; and they can choose to say no. They can also topple the political leaders who push for European unity and austerity, as is happening in Greece with the confidence vote against the prime minister and his referendum.

The E.U. remains a collection of sovereign states and cannot send an army or a police force to enforce its pacts or collect debt. Any country can leave the E.U., and of course the euro area, when the burden of its obligations becomes too heavy. Until now, it had been assumed that the cost of exit would be so high that it would not even be considered. No longer.

One should not forget that the U.S. had to settle this question of exit from a union in a bloody civil war. In Europe only ink will be spilled, but the economic cost will be immense.

() Director of the Center for European Policy Studies in Brussels.*

This Could Be the End of the Euro

By Edward Harrison (*) *New York Times, November 1, 2011*

Papandreou's decision to call a referendum has put the Greek government at risk. Indeed, the government may collapse before any referendum is called.

But the decision was necessary because austerity is deeply unpopular in Greece and has already caused tremendous social unrest. The new deal would see a cut of 100,000 government positions and the permanent presence of the European Union, the International Monetary Fund and the European Central Bank to ensure compliance. Given the widespread perception among Europeans that the E.U. system is undemocratic, there was no alternative but to put these measures to a vote to ensure their political viability in an already volatile social environment.

Given popular sentiment (60 percent are opposed to the measure), a referendum would likely fail. Greece would default with higher bondholder losses, triggering credit default swaps and crystallizing losses across the European (and U.S.) banking system. Greece and its banks would be insolvent. A "no" vote would also mean even greater immediate austerity as Greece would be cut off entirely from external funding sources.

Will the collapse of the Greek government destroy the euro zone? It certainly could. Italy's recoupling to the periphery is well-advanced, making it now the focal point of the sovereign debt crisis. Bond yields in Italy and elsewhere in the European periphery have skyrocketed. Contagion has spread to the banks as well.

Meanwhile, the euro zone has already started a double dip recession, which will cause Portugal and other periphery economies to miss their deficit targets. Redoubling austerity efforts under those circumstances means civil unrest would likely spread to these countries as well.

The E.C.B. has been forced to intervene for Italy. However, the damage is already done. Unless the E.C.B. acts as a lender of last resort, it is game over for the euro zone.

(Edward Harrison is a banking and finance specialist at the economic consultancy Global Macro Advisors. He is also the principal contributor to the financial Web site Credit Writedowns.*

Plan to Leave Euro for Drachma Gains Support

Whispers of Return to Drachma Grow Louder in Greek Crisis

Landon Thomas Jr. New York Times, November 1, 2011

The political upheaval in Athens has suddenly made the once unspeakable – Greek debt default – a distinct possibility.

So now it is time to ponder the once unthinkable: that Greece might end its 10–year use of the euro and return to its former currency, the drachma.

Such a move is still officially anathema in Athens. But a growing body of economists argues that it would be the best course, whatever the near–term financial and economic implications. And now, with a referendum on the European–led bailout facing Greek voters, a vocal minority that has long called for a return to the drachma might find itself with a growing group of listeners.

A return to the drachma is unlikely to offer a quick cure for Greece's ills. Default on the nation's \$500 billion in public debt would become a certainty, depositors would take their money out of local banks and, with a sharp devaluation of as much as 50 percent, inflation would loom. A return to the international credit markets would take years.

But drachma defenders contend that these worst fears are overdone. Yes, there would be disruption and panic initially. But, they say, pointing to Argentina's case when it broke its peg with the dollar in 2002, the export boom ignited by a cheaper currency and the ability to control the drachma would eventually work in Greece's favor.

"The real problem is that we are operating under a foreign currency," Vasilis Serafeimakis, a senior executive at Avinoil, one of Greece's largest oil and gas

distribution companies, said of the euro. In the last year, he has been banging the bring-back-the-drachma drum.

"If we had our own currency, we could at least print money," Mr. Serafeimakis said, referring to the ability to revalue the drachma. "And what is the worst thing that happens if we do this? I don't get a Christmas gift from one of my bankers."

His voice is still a lonely one.

According to a recent poll in the Greek newspaper Kathimerini, 66 percent of Greeks believe that returning to the drachma would be bad. But proponents of a euro exit say that beneath the surface, more Greeks are beginning to question the euro.

"The view that Greece should exit the euro is more widespread than you would think," said Costas Lapavitsas, a Greek economist at the University of London who has long pressed for a return to the drachma. "It is just that the opposing view is so dominant."

Until now, many Greeks have been wedded to a European identity forged by a national embrace of the euro and the wealth that, for a time, came along with it. Talk of returning to the drachma had mainly been held up as an apocalyptic vision rather than a viable policy option.

But for a growing number of Greeks, the collapse of their economy is apocalypse enough.

Prime Minister George A. Papandreou threw down the gauntlet to the Greek people Monday when he surprised the world by announcing a referendum on the latest bailout plan. But it was his finance minister, Evangelos Venizelos, who that same day put a finer point on the question.

"Are we for Europe, the euro zone and the euro?" he asked. Or, he continued, does Greece return to the drachma?

Under the latest bailout plan from Europe, Greek debt held by private institutions would be written down by 50 percent. In return, as long as Greece stayed on track carrying out painful austerity measures through 2015, Athens would continue to receive more bailout money to finance its remaining debt.

When Mr. Papandreou brought that tentative deal back from Brussels last week, the escalated protests and rioting on Greek streets were a sign that it was not something his people would easily stand for.

Supporters of a return to the drachma note that the severe budget cuts of the last two years had resulted in almost closing the budget deficit – as long as interest payments on its debt are not counted.

Stripping out interest payments, Greece is expected to register a budget surplus next year of 1.5 percent of its gross domestic product (compared with a budget deficit of 8 percent of G.D.P., when interest is counted), and that, in effect, would give it the freedom to stop paying its debts.

It is an argument for defaulting on the debt and starting over, in other words. That sense of reborn autonomy is what lies behind the drachma movement that Mr. Serafeimakis is promoting.

For more than a year, he has been educating himself about the euro. He has pestered economists and written passionate posts on obscure blogs, convinced that the benefits from a devaluation of Greek's currency, while no doubt painful, would result in a return to growth more quickly than further wage cuts and layoffs.

Outside the country, meantime, many prominent voices have argued for more than a year that it is impossible for Greece to regain competitiveness while clinging to the euro currency. They include prominent economists like Nouriel Roubini, Kenneth S. Rogoff and Martin Feldstein, as well as the investor George Soros.

Now, a small but growing band of Greek economists, none of them very well known, is beginning to ask the same question: namely, whether the benefit of having a cheap currency under Greek control would outweigh the costs of defaulting on its debt and abandoning the euro.

In a recent paper, Stergios Skaperdas, a Greek economist at the University of California, Irvine, argued that a cheaper drachma would stem imports, bolster exports and, crucially, give Greece the flexibility to control its own monetary policy and ease the effects of fiscal retrenchment.

Mr. Skaperdas conceded that getting this view across remained a difficult one as many Greeks found it troubling to accept that their euro dream might be over.

"For most Greeks, including economists, adopting the euro was like marrying a dream spouse – beautiful, intelligent, caring, even rich," he said. "And then, rather suddenly, the marriage turned into a nightmare."

A euro divorce would carry substantial costs, most profoundly an immediate run on Greek banks. That is why mainstream Greek economists insist that there will be no such outcome.

"There is no way that Greece leaves the euro – this will take us back many years," said Yannis Stournaras, an influential economist in Athens who has advised past governments. "We would have a disorderly default, the debt would double – it is out of the question."

But in a recent study, Theodore Mariolis, an economist at Panteion University in Athens, argued that the No. 1 problem for Greece under the current system – ahead of debt sustainability, unemployment and the problems of a mismanaged public sector – was its international competitiveness, which he said had declined 30 percent since the country embraced the euro.

Mr. Mariolis estimated that a 50 percent devaluation of the new drachma would soon erase this competitiveness gap.

The views of Mr. Mariolis and Mr. Skaperdas have remained within the narrow confines of academia. Other economists, like Theodore Katsanevas, have taken a more aggressive approach by pushing their drachma solution on Greek television.

"A Greek hotel room is two times as expensive as one in Turkey," he said, ridiculing the notion that the steep wage cuts and public sector firings that are being demanded by Europe and the International Monetary Fund would restore competitiveness. "We are almost dead now – what we need is a resurrection."

In many ways, the drachma's most passionate and well-known local proponent is also its most controversial.

For the last two years, the media magnate George Kouris has used his flagship tabloid, *Avriani*, to run a relentless campaign that argues Greece is best off leaving the euro for the drachma.

Mr. Kouris, owner of the country's leading evening news channel, is a die-hard opponent of Mr. Papandreou, and he has been accused of pushing the drachma as a means to wipe out his group's significant euro debts, a charge he denies.

But he is insistent that the only way forward is for Greece to return to an earlier time.

"The people who now support the euro are the people that put us into it and made us a sick country," he said. "Before the euro, a bottle of water was 0.50 drachmas. Now it's 1.70 euros. It is a tragedy."

(* *Eleni Varvitsioti contributed reporting.*

Austerity Faces Test as Greeks Question Their Ties to Euro

By Steven Erlanger. *New York Times, November 1, 2011*

Paris – The crisis of the euro zone has finally hit the potholed road of real politics, with the Greeks now openly questioning whether their commitment to Europe and its single currency still matters more to them than control over their own future and economic well-being.

During the two-year financial crisis, the wealthier countries of northern Europe, led by Germany, have insisted that their heavily indebted brethren in the south radically cut spending in return for emergency loans. They have stuck to that prescription even though austerity has undermined growth and increased unemployment in Greece, Spain, Portugal and now Italy, betting that people in those countries will swallow the harsh medicine because their only alternative is to default and possibly leave the euro zone altogether.

The turmoil in the government of Prime Minister George A. Papandreou means that Greece is about to call that bet. Many Greek politicians appear to be calculating, at this late stage, that they have more to lose by sticking to Germany's terms than by risking a messy default, and even going it alone with their old currency, the drachma, outside the euro zone.

Austerity, in other words, is facing its first really big political test.

"This is clearly the return of politics," said Jean Pisani-Ferry, director of Bruegel, an economic research institution in Brussels. "The management of all this by the Europeans has been fairly technocratic. But now we see the gamble of a politician, which creates uncertainty again, but in a different form. But it was bound to come at some point."

Mr. Papandreou's decision to press for a popular referendum on the bailout was the inevitable result of Greece's loss of sovereignty to Brussels and the International Monetary Fund, said Jean-Paul Fitoussi, professor of economics at the Institute of Political Studies in Paris. Chancellor Angela Merkel of Germany and President Nicolas Sarkozy of France were acting as if they were the real government of Greece, he said.

"It's as if the Europeans – or Merkel and Sarkozy alone – believed that they were in control of the people of Greece," Mr. Fitoussi said. "But this is a democracy. In Greece, and even in Italy, you cannot expect to rule without the support and consent of the people. And you can't impose an austerity program for a decade on a country, and even choose for them the austerity measures that country must implement."

As the crisis has unfolded, this tension has only increased. Complex bailout packages are hammered out by officials in secret, then are usually sent to parliamentary majorities for approval, without much recourse to the democratic voters of the 17 European Union countries that use the euro, all of which must approve each package.

As a result, the entire euro zone has found itself periodically at the mercy of seemingly minor events – the fall of the Slovak government, a court ruling in Germany, a possible referendum in Greece – that threaten to bring down the whole structure and wreak havoc in financial markets worldwide.

The combination of back-room deals and ad-hoc parliamentary approvals is necessary because the European project is essentially incomplete. The 17 countries that use the euro do not have common fiscal policies or political leadership, and have widely varying levels of development. They have a common central bank, but its mandate is far more limited than that of the United States Federal Reserve, which has intervened much more aggressively in the markets to shore up troubled American financial institutions.

That has left euro zone leaders struggling to cobble together rescue packages big enough to reassure markets but small enough to pass muster with their own reluctant voters. Both voters and markets remain deeply skeptical.

For some time now, experts have been wondering at what point Europe would reach its "Lehman moment" in the crisis, that point where the problem can no longer be

addressed with half measures. If Greece, faced with a second bailout and another set of austerity demands, now says "Enough," that point may be reached, forcing a choice between a smaller euro zone or a softer, longer-term rescue policy that emphasizes growth.

A Greek rejection of the deal could at the very least put new pressure on the European Central Bank to continue to prop up heavily indebted nations by buying their debt or even becoming a lender of last resort, like the Federal Reserve. That is a step that is anathema to Germans, who see it as violating European treaties to benefit irresponsible nations. But treaties can be changed, and Mr. Sarkozy still considers the bank to be the best answer to the problem of how to set up a firewall to protect the vulnerable while they try to fix themselves.

Mrs. Merkel and Mr. Sarkozy are clearly irritated with Greece, but so far they insist that the restructuring deal agreed upon Thursday in Brussels remains, as Mr. Sarkozy said Tuesday, "the only possible path to resolve the Greek debt problem."

But Greece's turmoil has the makings of a turning point. Greek elections during a deep economic slump would be likely to usher in a government that would, at a minimum, to try to renegotiate the bailout deal with European and foreign lenders, a messy process that would force Germany and other European lenders to decide how strictly to stick to their austerity formula. The uncertainty would undermine confidence in other indebted countries like Italy at a time they can ill afford it.

There is also the possibility that an election or a popular referendum would pose the question more bluntly, with Greeks essentially deciding whether they want to stick with the euro or not – if they want to put sovereignty over their own affairs ahead of membership in the common currency. That could mean the fraying, or at least the shrinking, of the euro zone.

Mr. Fitoussi believes that Greeks had no choice but to ask themselves that question. "There are only two possibilities in a democracy: the government has to resign or consult the people," he said. "Of course, I don't know which is the worst for Europe."

A Referendum Spells Trouble

By Daniel Gros (*) New York Times, November 1, 2011

Sovereign debt is debt of the sovereign – and this sovereign can simply decide not to pay.

This was the key message when the Greek prime minister announced that the country would hold a referendum on the most recent rescue package agreed at the European Council of last week. Investors in euro zone bonds have now been put on notice that when the going gets tough, the real sovereign – "we the people" – might be asked whether they would like to pay, and are likely to say no. Greece might simply be the first to take this approach; nobody can guarantee at this point whether Portugal or Italy might be next. The result is predictable: a soaring risk premium for any debt from such periphery nations.

This decision to invoke a referendum could thus mean the beginning of the end game for the euro.

It also implies that all those grandiose plans of creating a political or fiscal union to support the euro have one fatal flaw: governments may sign treaties and make solemn commitments to subordinate their fiscal policy to the wishes of Brussels (or to be more precise the wishes of Germany and the European Central Bank). But in the end "the people" remain the real sovereign; and they can choose to say no. They can also topple the political leaders who push for European unity and austerity, as is happening in Greece with the confidence vote against the prime minister and his referendum.

The E.U. remains a collection of sovereign states and cannot send an army or a police force to enforce its pacts or collect debt. Any country can leave the E.U., and of course the euro area, when the burden of its obligations becomes too heavy. Until now, it had been assumed that the cost of exit would be so high that it would not even be considered. No longer.

One should not forget that the U.S. had to settle this question of exit from a union in a bloody civil war. In Europe only ink will be spilled, but the economic cost will be immense.

() Director of the Center for European Policy Studies in Brussels.*

This Could Be the End of the Euro

By Edward Harrison (*) New York Times, November 1, 2011

Papandreou's decision to call a referendum has put the Greek government at risk. Indeed, the government may collapse before any referendum is called.

But the decision was necessary because austerity is deeply unpopular in Greece and has already caused tremendous social unrest. The new deal would see a cut of 100,000 government positions and the permanent presence of the European Union, the International Monetary Fund and the European Central Bank to ensure compliance. Given the widespread perception among Europeans that the E.U. system is undemocratic, there was no alternative but to put these measures to a vote to ensure their political viability in an already volatile social environment.

Given popular sentiment (60 percent are opposed to the measure), a referendum would likely fail. Greece would default with higher bondholder losses, triggering credit default swaps and crystallizing losses across the European (and U.S.) banking system. Greece and its banks would be insolvent. A "no" vote would also mean even greater immediate austerity as Greece would be cut off entirely from external funding sources.

Will the collapse of the Greek government destroy the euro zone? It certainly could. Italy's recoupling to the periphery is well-advanced, making it now the focal point of the sovereign debt crisis. Bond yields in Italy and elsewhere in the European periphery have skyrocketed. Contagion has spread to the banks as well.

Meanwhile, the euro zone has already started a double dip recession, which will cause Portugal and other periphery economies to miss their deficit targets. Redoubling austerity efforts under those circumstances means civil unrest would likely spread to these countries as well.

The E.C.B. has been forced to intervene for Italy. However, the damage is already done. Unless the E.C.B. acts as a lender of last resort, it is game over for the euro zone.

() Edward Harrison is a banking and finance specialist at the economic consultancy Global Macro Advisors. He is also the principal contributor to the financial Web site Credit Writedowns.*

En vísperas de la Cumbre del G-20

Grecia deberá votar si sigue en el euro

La UE se lo exigió a Papandreu: crece la tensión

Por Luisa Corradini-Corresponsal en París. La Nación, 03/11/11

Cannes.— Las amenazas, los retos y los reproches terminaron por cambiarle el libreto: al cabo de una tempestuosa reunión con sus socios europeos en Cannes, Giorgios Papandreu aceptó que los griegos digan en un referéndum si quieren permanecer o no en la zona euro. No obstante, el premier mantendría la pregunta inicial, que provocó el terremoto en la Unión Europea: es decir, si sus compatriotas aceptan el plan de rescate, que incluye un fuerte ajuste.

En vísperas de la cumbre del G-20, que empieza hoy en esta ciudad francesa, la nueva crisis por Grecia consiguió monopolizar la atención del planeta.

"Lo esencial no es únicamente el plan [de rescate], sino si queremos permanecer en la eurozona", declaró el primer ministro griego después de haber sido convocado a una minicumbre en esta ciudad, en vísperas de la reunión del G-20 (agrupa a países industrializados y en desarrollo; entre estos últimos, la Argentina).

Para calmar los ánimos de sus socios europeos, el primer ministro griego también aceptó adelantar la fecha de esa consulta al 4 o 5 de diciembre, en vez de hacerla en enero. La decisión de Papandreu de convocar a un referéndum sumergió en una

auténtica crisis de nervios a todos los líderes de la Unión Europea (UE) y en particular al presidente Nicolas Sarkozy y a la canciller Angela Merkel, que, una vez más, se vieron obligados a hacer malabarismos para tratar de apagar el nuevo incendio que amenaza la supervivencia del euro.

Reunidos ayer por la tarde en esta exclusiva ciudad de la Costa Azul, transformada para la ocasión en un auténtico campo militar, Sarkozy y Merkel –furiosos– intentaron por lo menos limitar los daños. En una reunión de urgencia organizada después de la cena, propusieron al jefe del gobierno griego una hoja de ruta en tres puntos, que debería serenar la profunda inquietud que agita desde el lunes a los mercados: obtener de su Parlamento un voto positivo sobre el plan europeo, organizar ese referéndum cuanto antes y escoger una pregunta que ponga a los griegos ante sus responsabilidades. En otras palabras: preguntarles si quieren seguir o no perteneciendo a la zona euro.

Un voto positivo del Parlamento de Atenas significaría la promesa de respetar los compromisos exigidos a Grecia en materia de reformas económicas y financieras a cambio de la solidaridad de los otros 16 países de la zona euro, explicaron fuentes diplomáticas francesas.

"Sería un elemento extremadamente tranquilizador. Tanto para los otros países de la UE como para los mercados", dijo el ministro de Asuntos Europeos francés, Jean Leonetti.

Todo ese montaje, sin embargo, podría quedar hecho trizas mañana, cuando Papandreu afronte un voto de confianza en el Parlamento, donde cuenta con una estrecha mayoría de 152 de las 300 bancas del hemiciclo. Esa votación se presenta bajo malos augurios, después de que varios de sus propios diputados del partido socialista Pasok han expresado el deseo de verlo renunciar.

Antes del encuentro con el primer ministro griego, Sarkozy y Merkel se reunieron en una minicumbre con la directora del Fondo Monetario Internacional (FMI), Christine Lagarde, y las máximas autoridades europeas, Herman van Rompuy y José Manuel Durão Barroso, así como con el presidente del Eurogrupo, Jean-Claude Juncker. Al término de esa reunión, la UE advirtió que bloqueará el pago de la sexta cuota del primer plan de rescate, que asciende a 8000 millones de euros, hasta que no haya un resultado positivo en el referéndum.

Juncker, por su parte, acentuó la presión sobre Atenas: "Hace una semana, fuimos 17 quienes tomamos las decisiones. La zona euro no aceptará que uno de nosotros se disocie de esa decisión", advirtió.

"Alemania y el resto de la comunidad internacional hacen esfuerzos para dar muestras de solidaridad y responsabilidad con Grecia. Pero Grecia también tiene responsabilidades", dijo a su vez Steffen Seibert, vocero del gobierno alemán. "Los países de la eurozona están tan integrados que una decisión tomada por una capital tiene efectos inmediatos en todos los demás", agregó.

Desde mayo de 2010, Grecia ha evitado el default gracias a planes de salvataje de la UE y el FMI. El acuerdo alcanzado el 27 de octubre en Bruselas estableció que los bancos que poseen títulos de la deuda griega aceptarán una quita del 50% (100.000

millones de euros), mientras la eurozona y el FMI otorgarán a Grecia nuevos préstamos por 140.000 millones de dólares.

Papandreu llegó a Cannes poco después de haber obtenido el apoyo de su gabinete en una maratónica reunión. Casi dos años de una durísima austeridad han llevado a los griegos al borde de la sublevación. Los sindicatos se encuentran en estado de movilización permanente. Huelgas, protestas y manifestaciones se suceden y el país se ha tornado prácticamente ingobernable.

"Sin el plan de salvataje, las condiciones de los ciudadanos griegos podrían volverse mucho más difíciles", advirtió Durão Barroso.

Preocupados por las consecuencias que puede tener el default salvaje de Grecia en otros países de la eurozona, en particular en Italia y en España, los socios de Atenas reclaman que el polémico referéndum se realice lo antes posible y que se centre en la permanencia de Grecia en la zona euro.

Principales interesados por la instrumentación, los bancos decidieron no emitir juicio sobre la actual situación. El director general del Instituto de Finanzas Internacionales (IIF), con sede en Washington, afirmó que su organización "respetará la decisión del gobierno griego que, como todo gobierno, tiene derecho a lanzar procesos que crea apropiados". Por su parte, la agencia de calificación Fitch advirtió que, para las empresas griegas, una salida de Grecia del euro "sería peor que un default salvaje".

Las encuestas

Según Papandreu, el referéndum obligará a sus compatriotas a aceptar las reformas financieras requeridas por la comunidad internacional, a fin de no sumergirse en la bancarrota. Pero nada es menos seguro: las encuestas muestran que más del 60% de la población está en contra de las reformas y, sobre todo, que no soportan verse dictar el futuro desde el exterior.

"¿Cómo es posible que todos consideren normal que Merkel esté obligada a someter cada decisión de la UE a la Bundestag y el gobierno griego no tenga derecho a consultar a su población? ¿Acaso hay en Europa una democracia a dos velocidades?", reflexionó la socióloga Irene Vasistis.

En todo caso, un eventual regreso de Grecia al dracma ha dejado de ser tabú: "Los griegos deben decir rápidamente si quieren o no conservar su lugar en la zona euro", dijo el primer ministro francés, François Fillon.

Una jugada considerada "peligrosa" por muchos economistas. ¿Quién puede decir que los mercados no pondrán en la mira a los otros eslabones débiles de la cadena?

Cada una de esas incógnitas será debatida hoy por la mañana en Cannes, en el marco de otra reunión improvisada de la zona euro, poco antes de la ceremonia inaugural de la cumbre del G-20.

Los tres escenarios posibles

1) Voto de confianza / elecciones: Papandreu retira la consulta

Los líderes de la eurozona conocen el riesgo de un plebiscito y no descartan la posibilidad de persuadir a Papandreu para que no siga adelante. Para medir su respaldo, el premier convocó a un voto de confianza: si sale victorioso podrá plantear nuevas votaciones y si no obtiene el respaldo de por lo menos 151 parlamentarios tendrá que convocar a elecciones anticipadas.

2) La quiebra / más ajustes: Grecia le dice sí al referéndum

Si se avanza con la consulta, el pueblo será el que decida. Una votación en contra llevará a Grecia a la quiebra, porque no podrá contar con nuevos fondos. Con el plebiscito, Papandreu quiere lograr la máxima legitimidad democrática de cara a nuevas e impopulares medidas, así tendrá la certeza de que los griegos eligieron los ajustes a cambio de ser rescatados.

3) Default / debate: El voto negativo y la salida del euro

Grecia caería en la suspensión de pagos y no podría autofinanciarse. La eventual salida del euro y el hecho de rechazar el rescate provocaría un efecto dominó en la banca europea y la deuda pública de países como España e Italia se dispararía, requiriendo de ayuda pública. Grecia podría devaluar su moneda a cambio del empobrecimiento de sus ciudadanos.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>).

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

El [archivochile.com](http://www.archivochile.com) no tiene dependencia de organizaciones políticas o institucionales, tampoco recibe alguna subvención pública o privada. Su existencia depende del trabajo voluntario de un limitado número de colaboradores. Si consideras éste un proyecto útil y te interesa contribuir a su desarrollo realizando una DONACIÓN, toma contacto con nosotros o infórmate como hacerlo, en la portada del sitio.

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata..](#)